

Sarajevo bajo asedio: la guerra vista por un niño

La escritura no siempre es un proceso amable. Más aún: escribir también significa adentrarse en el 'yo' y el propio pasado. A veces, la composición de un solo párrafo obliga a regresar a rincones de la memoria que parecían remotos y olvidados, pero que, de pronto, recuperan toda su intensidad. Así imagina quien escribe estas líneas el proceso creativo de *Radio Sarajevo* (Libros del Asteroide, 2026), donde el escritor Tijan Sila reconstruye una infancia abruptamente interrumpida por la sucesión de horrores que fue la Guerra de los Balcanes.

La novela se abre con una explosión. Cristales hechos añicos, suelos que tiemblan, vecinos hacinados en uno de esos colmenares de hormigón que los gobiernos comunistas levantaron en masa en las décadas de los sesenta y setenta. Y el desconcierto de un niño que pronto comprenderá que su infancia se ha agotado con ese primer ataque a su ciudad: Sarajevo.

El libro recoge una verdadera

crónica del sangriento sitio a la capital bosnia por parte de las fuerzas pro serbias. Pero, lo verdaderamente singular es el punto de vista desde el que se relata: el de un niño de apenas once años.

En un mundo dominado por las guerras –Gaza, Irán, Ucrania, Congo, Myanmar, Sudán. Y la lista sigue–, el libro de Tijan Sila se convierte en un recordatorio incómodo del verdadero poder de destrucción de una guerra y da buena cuenta de su capacidad para destruir vidas anónimas, además de objetivos militares.

Pese a su brevedad, doscientas páginas de prosa ágil y ritmo endiablado, *Radio Sarajevo* no deja de ser un testimonio valioso sobre lo que significa crecer en medio de la guerra. También sobre la huida y la necesidad de empezar de cero, tal y como hizo la familia del autor al trasladarse a Alemania en 1994.

Tijan Sila escribe sobre qué ocurre cuando lo excepcional se convierte en ordinario; de una violencia que acaba por instalarse en la vida cotidiana y de la



Trojan Sila regresa a una infancia truncada por los horrores de la guerra

aceptación de la muerte como algo que puede llegar en cualquier momento. Pero también de las pequeñas ventanas de luz que sobreviven al horror: la música como refugio y la amistad como escudo.

Con todo, lo más interesante

de la obra reside en su capacidad para mostrar las tensiones étnicas que dominaron la antigua Yugoslavia en los años previos a su desintegración, y que contribuyeron a avivar el fuego en el que terminaría ardiendo el país. Lo hace a través de la mira-



da de ese niño, que asiste, casi sin comprenderlo del todo, a cómo el odio va infiltrándose poco a poco en la vida cotidiana.

Y el conflicto no sólo arrasa calles, barrios y plazas, también rompe lazos que parecían insondables y deja al descubierto viejos resentimientos de clase. Los padres de Sila pertenecían al mundo académico, una posición privilegiada en una sociedad que presumía de haber superado las jerarquías sociales tradicionales.

Sila nos abre una ventana a infancias truncadas, despertares sexuales prematuros y primeros contactos con las drogas. Formas de evadirse de la barbarie y de arañar instantes de placer entre edificios en ruinas y coches abandonados, todavía cicatrizados por la metralla. En definitiva: esto es *Radio Sarajevo*, una lectura tan adictiva como incómoda.

Alejandro López

Una Jane Austen actual o un 'Downton Abbey' sobre la herida colonial

Romper lazos. Regresar a casa. Formar una familia. Escapar de ella. Pocas cuestiones han obsesionado tanto a la literatura como los vínculos familiares, la materia prima sobre la que Anna Hope construye *Albiñ* (Libros del Asteroide, 2026); una saga familiar marcada por los silencios heredados, las fracturas íntimas e invisibles y, sobre todo, la alargada sombra del pasado colonial británico.

La muerte de Philip Brooke obliga a sus tres hijos a volver a encontrarse en la finca familiar, una espectacular *country house* neoclásica de finales del siglo XVIII. Lo que comienza como un duelo, pronto se convierte en una confrontación donde salen a relucir viejos resentimientos, secretos enquistados y un legado construido sobre privilegios que nadie puede seguir ignorando.

Porque esa imponente mansión de columnas dóricas y la fortuna que la han sostenido durante siglos están vinculadas a las rutas atlánticas por las que fueron traficadas cientos de miles de



Anna Hope revisita en *Albiñ* la novela de campo inglesa a través de una saga familiar atravesada por heridas, silencios y un legado incómodo

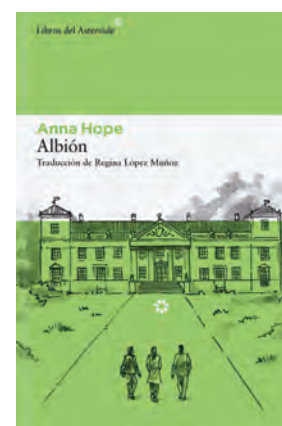
personas esclavizadas. La casa emerge así como un recordatorio incómodo de un pasado escrito con sangre. Ni los hijos –Frannie, Isa y Milo– ni Grace, la matriarca de la familia, conocen la verdadera dimensión

de ese legado hasta que una visita inesperada irrumpe en el funeral del patriarca. Hasta entonces, permanecen absorbidos por asuntos más inmediatos y por un duelo que cada uno atraviesa a su manera, siempre bajo la sombra

de un padre difícil en torno al cual han orbitado sus vidas.

La herencia colonial no llega sola: se entrelaza con otra, íntima y doliente, atravesada por el trauma familiar, siempre bajo el telón de fondo de la campaña del sur de Inglaterra. Pero no sólo eso: la casa y sus terrenos funcionan casi como un personaje más, silencioso pero omnipresente.

De esta manera, Hope actualiza la novela de campo inglesa y se presenta como una Jane Austen



contemporánea para indagar en la cara más sombría de la familia como estructura social: un espacio de pertenencia emponzoñado. Frannie imagina el árbol genealógico como algo que puede podarse y transformarse: sueña con convertir la casa en un oasis natural desde el que cuidar el planeta. Milo, exadicto a casi todo, quiere levantar un centro de desintoxicación para superricos. Isa, por su parte, se enfrenta a su pasado y a la posibilidad de ser alguien de quien lleva años huyendo.

A través de una prosa elegante y un lirismo envolvente, Anna Hope demuestra cómo la belleza puede aflorar incluso en los lugares más oscuros. En el transcurso de cinco jornadas, la novela va desvelando sin prisa quiénes son realmente los Brooke, hasta desembocar en una tormenta emocional que amenaza con desestabilizarlo todo. Y, aun así, tras la sacudida, queda una forma distinta de claridad.

A. L.